

LA CRÓNICA

Un olor punzante, de perfume y polvo

ARCADI ESPADA

Tengo entendido que los usuarios distantes o comprometidos del *porno* utilizan el término *charcutería* para referirse a las producciones excesivamente meticulosas en la muestra de la varia rugosidad humana. Tal vez, esa influencia del argot explique el rótulo que cuelga a la entrada del cubículo donde me dispongo a entrar, esta tarde abarrotada de crepúsculo en las laderas de Montjuïc: *Muestra de productos sexológicos*. Ahí voy. Hombres y mujeres discurren entre los *stands*. Bastantes mujeres, por cierto. Mucho látex, mucho vídeo, mucho guiño anatómico más o menos monstruoso. Y un olor punzante, de perfume y polvo. En una esquina, desfilan Natasha, un par de gemelos y otra señorita con cuyo nombre no consigo quedarme. Desfilan con ropa interior, algo atrevidilla, y la megafonía puntea sus pasos con mucha voluntad: "Natasha viene de París... y esos flequitos... ¿qué habrá debajo de los flequitos?". Unas 30 personas observan el desfile: creo que examinan la posibilidad de comprar algún lote de lencería, pero no estoy del todo seguro. La excesiva concreción de lo *porno* acaba por envolverlo todo de un aire abstracto, ciertamente impenetrable. Ahí viene, sin embargo, el señor Antonio Enériz, uno de los organizadores de la manifestación. Le invito, sin más, a que me cuente su historia.



Una animadora, entre los stands de la *Muestra de productos sexológicos*.

—A los 20 años vi *Malizia*. Quedé tocado, se lo aseguro. Luego vas pidiendo más y más, y en fin...

Hoy, el señor Enériz es editor. Se empeñó en organizar un salón del estilo de los que dice que funcionan en otras ciudades europeas. Un salón de profesionales para un sector que mueve miles de millones. Da un dato: más del 30% del vídeo doméstico habla el porno. Y no sé si ha leído a Barthes, pero ahí está desvelándome un interrogante que me socava desde la plenitud:

—Mire, lo erótico es historia, relato, insinuación. Lo *porno* es la desaparición de todo eso. Vuelve el relato: las últimas producciones así lo demuestran.

Esas producciones y diversos ejemplos retrospectivos van a poder verse desde hoy y hasta el domingo. Un viaje hasta el Poble Espanyol, 1.000 pesetas y tener no menos de 18 años son las condiciones. De diez de la mañana a diez de la noche, un río de lava filmico. El señor Enériz tiene obligaciones urgentes que atender y yo debo reiniciar mi vago discurrir pornógrafo. Antes me invita, sin embargo, a echar una ojeada al *stand* del telecom erótico.

—Mire, es que en este asunto del teléfono erótico ha habido mucha confusión interesada. Vea, vea.

Veo una jovencita sucinta y aburrida, recostada en *deshabillé* sobre una cama. No

acabo de entender la sintaxis de semejante propuesta conceptual. Alcanzo a mi izquierda antes de que desaparezca.

—¿Y bien? Esta chica, la cama... ¿Qué tiene que ver esto con el teléfono?

—Fácil...

Así lo supongo. No obstante...

—La gente asocia el teléfono erótico con un ordenador que les habla. Hemos querido demostrar que no todo es mecánico, que detrás hay siempre una persona... No sé, ¿qué le parece?

Golpeado, casi tumefacto, inclino la cabeza y asiento. El inciso moral me ha puesto lacarne de gallina. He de recuperarme presto.